



Capítulo 283 del Cultivo Dual: Mira esto... Todavía soy virgen...

Su Yang se acercó lentamente a las hembras.

"Todos los bandidos de este lugar están muertos, así que aquí ya no sufriréis más..."

Su Yang quitó los grilletes que encadenaban a estas mujeres a la pared.

Sin embargo, ninguna de ellas se movió, incluso después de ser liberadas.

"Por favor...mátame..."

Después de un momento de silencio, una de las mujeres presentes murmuró con voz ronca.

"Mátame también..."

Una por una, estas chicas le rogaron a Su Yang que las matara, ya que preferirían morir antes que seguir viviendo la vida con los recuerdos que crearon en este lugar.

"..."

Su Yang entrecerró los ojos mirando a estas chicas.

No había ni la más mínima voluntad de vivir en los ojos de ninguna de ellas, ya habían decidido elegir la muerte.

"Antes de poner un pie en esta habitación, ya había decidido sacarlas a todas de este lugar, y eso es lo que haré. Si aún desean morir, háganlo después de que nos marchemos, pues entonces no las detendré".

Las chicas se quedaron en silencio, después de escuchar sus palabras.

"Sacarnos... ¿cómo? Apenas tenemos fuerzas para hablar... mucho menos para ponernos de pie... y caminar..."

Su Yang no dijo nada más y recuperó su anillo de almacenamiento, antes de sacar algunas pastillas del interior.

"Estas son pastillas de restauración; os ayudarán."

Su Yang le entregó a cada una de las chicas una píldora de restauración de calidad impecable.

"..."

Pero las chicas sólo le miraban fijamente.





Su Yang negó con la cabeza y sacó un poco de agua de su anillo de almacenamiento.

Luego procedió a beber un poco de agua y a alimentar a estas niñas con las píldoras de restauración con su boca.

Algunas emociones regresaron a sus rostros, al sentir el calor que emanaba de los labios de Su Yang, mientras las alimentaba suavemente.

Unos momentos después de consumir las Píldoras de Restauración, las chicas pudieron moverse correctamente.

Después de unos minutos, todas pudieron ponerse de pie y caminar como si sus cuerpos estuvieran sanos.

"Pueden usar esta ropa", dijo Su Yang, mientras les entregaba un montón de ropa que había recogido de camino a esta habitación.

Algún tiempo después, Su Yang y las seis mujeres abandonaron la habitación.

"Todavía hay otras personas en este lugar, y planeo llevarme a todas conmigo, ya que no quiero que se pudran en este lugar", dijo Su Yang mientras se dirigía al siguiente piso.

Las muchachas que estaban allí no dijeron ni una sola palabra y lo siguieron de cerca en silencio.

En el siguiente piso, Su Yang entró en otra habitación y, como era de esperar, también había mujeres desnudas encadenadas a las paredes.

Y al igual que antes, estas mujeres le rogaron a Su Yang que las matara. Pero, como ya paso antes, todas acabaron consumiendo una píldora de restauración y siguieron a Su Yang fuera de la habitación.

Esta misma situación se repetiría unas cuantas veces más hasta que, media hora después, Su Yang llegó al piso más profundo.

En ese momento, ya había más de 50 chicas siguiéndolo.

Su Yang se acercó inmediatamente a la puerta más grande del pasillo, ignorando las otras habitaciones.

Dentro de esta gran habitación, había una docena de jaulas de acero colocadas una al lado de la otra, que parecían estar hechas para grandes bestias. Sin embargo, en lugar de encerrar a bestias dentro de estas prisiones, había humanos.

En comparación con las chicas que estaban detrás de Su Yang, estas personas fueron tratadas mucho mejor por los bandidos.

La razón de su mejor trato era obvia, ya que los bandidos habían planeado vender a estas personas en el mercado negro, y dañar sus productos solo reduciría su valor.





"..."

Cuando estas personas vieron por primera vez a Su Yang, su pensamiento inicial fue que era uno de los clientes de los bandidos, y cuando las mujeres allí notaron lo guapo que era, inmediatamente quisieron que las comprara.

Ya que de todas formas las iban a vender, en su mente preferían tener como dueño a un hombre guapo, como Su Yang, en lugar de un individuo feo o grasiento. De esa manera, su vida no sería tan miserable cuando tuvieran que servirles en la cama.

De hecho, la mayoría de las hembras que son vendidas de esta manera suelen convertirse en calientacamás, tras ser vendidas, o forzadas a prostituirse para sus dueños.

"Joven apuesto, ¿sería tan amable de comprar a esta dama? Haré lo que usted quiera..."

"Hermanito, ambos sabemos por qué estás aquí... si me sacas de este lugar frío, te daré todo lo que siempre has querido..."

Guapo, mira esto... todavía soy virgen...

Algunas mujeres incluso hicieron gestos seductores con la esperanza de que Su Yang quedara encantado con sus cuerpos.

Su Yang permaneció indiferente durante toda esta escena y después de un momento de silencio, habló: "Los bandidos de este lugar ya no están aquí y estoy aquí para ayudarte a recuperar tu libertad".

Su Yang recuperó su espada y comenzó a cortar estas jaulas de acero como si fueran cajas de papel, y las personas de dentro lo miraron con una expresión aturdida.

Después de liberar a otras cuarenta personas en esta habitación, sin explicar nada más, Su Yang se dio la vuelta y comenzó a caminar de regreso por donde vino.

Las 50 chicas, que lo habían seguido desde el principio, continuaron siguiéndolo en silencio.

"¿Q-qué está pasando? ¿Puedes explicarnos la situación? ¿Qué pasó con los bandidos?"

Alguien allí preguntó.

Sin detener sus movimientos, Su Yang habló: "Todos están muertos y ahora eres libre".

"De ninguna manera..."

Todas le miraron con expresión estupefacta.





¿Los infames Bandidos de la Montaña Roja han perecido? Aunque es un resultado, no del todo inesperado debido a su infamia, el hecho de que sólo haya hecho falta un día para destruir una base que se tardó medio siglo en construir ... fue, cuanto menos, impactante para estas personas.

Después de quedarse de pie unos momentos para asimilar el impacto, las cuarenta personas de esta sala, también siguieron a Su Yang.

